

Selva del Matavén

Santuario natural y ejemplo
de convivencia



Organizan



Desarrollo de la guía


Hola, soy Alejandra y, en esta ocasión, nuestra travesía nos lleva a un lugar mágico y de inmensa riqueza natural y cultural: la Selva del Matavén.

El Resguardo Selva del Matavén es una de las últimas zonas de transición bien conservadas de Colombia, está ubicado entre las sabanas de la Orinoquía y la selva amazónica, abarcando principalmente el departamento del Vichada y una porción del Guainía. Su nombre proviene del caño Matavén, que atraviesa esta extensa área de occidente a oriente.

Este vasto territorio es hogar de una gran diversidad de pueblos indígenas, quienes han protegido ancestralmente sus bosques, suelos, aguas y biodiversidad. En él habitan aproximadamente 22.000 indígenas, en una extensión de 1.849.613 hectáreas, que pertenecen a seis pueblos étnicos: Sikuni, Piapoco, Piaroa, Puinave, Curripaco y Cubeo. Todos ellos divididos en 17 resguardos que componen ACATISEMA (La Asociación de Cabildos y Autoridades Tradicionales Indígenas de la Selva de Matavén).

La enorme riqueza cultural plasmada en la artesanía, la agricultura, la medicina tradicional, la gastronomía y la música, además de su exuberante flora y fauna, esconde un importante tesoro: las comunidades que hoy habitan este maravilloso territorio llegaron a él como resultado de diversas diásporas ocasionadas por el conflicto armado, la economía extractiva, las guahibadas (como se le denominó a la "cacería de





Si tienes problemas con la lectura de esta cartilla, **haz clic aquí** para poder verla en video

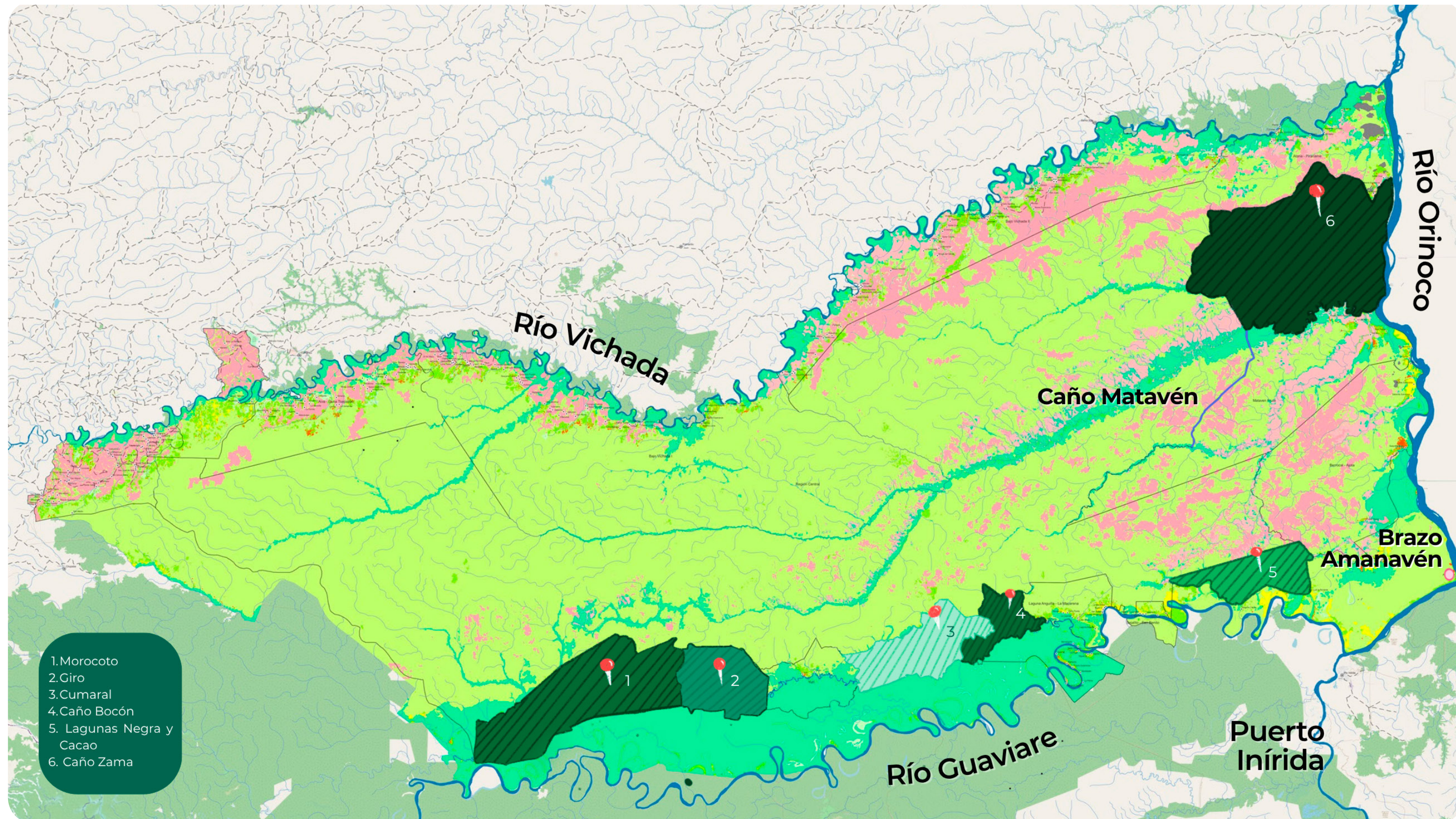
indios”, una forma de persecución, homicidio y etnocidio para los pueblos indígenas de la Orinoquía) e, incluso, guerras programadas (conflictos internos entre diversas etnias). Aun así, ha encontrado en el árbol de la vida (símbolo que identifica a ACATISEMA) un faro espiritual para conectar las distintas cosmovisiones del mundo que lo componen y para construir un auténtico motor de preservación natural y cultural.

Para la elaboración de esta cartilla el equipo de Yo Mayor realizó dos rutas desde Puerto Inírida: una a favor de la corriente del río Orinoco en dirección a Caño Zama; la otra, con la corriente en contra para buscar a los mayores de los lugares más alejados del brazo Amanavén hasta Morocoto.

A lo largo de la historia, estas comunidades han sido guardianas de saberes ancestrales sobre la selva, sus recursos y las formas de convivir en armonía con la naturaleza. Nos sentimos orgullosos y alegres de poder compartir en esta nueva cartilla algunos de sus secretos y relatos.

Queremos expresar nuestra gratitud a Mediamos y su equipo, así como a todas las personas que abrieron las puertas de sus casas y comunidades para recaudar las historias, videos, traducciones e imágenes que aquí se presentan.

*¡Esperamos que disfruten este nuevo viaje a la exuberante
Selva del Matavén!*



Iniciamos este recorrido de la mano de Héctor Francisco Fuentes, un sabio Piaroa de la comunidad La Urbana, quien nos saluda desde el "piedemonte amazónico de la selva del Matavén, un santuario de protección y conservación". Héctor nos invita a comprender la profunda conexión que tiene su pueblo con la naturaleza, a la que consideran su gran maestra. Además, nos cuenta cómo, por medio de las burbujas, los Piaroa determinan la compatibilidad con su pareja a través del canto y el llanto bajo el agua.



Héctor Francisco Fuentes

Héctor nos invita a reflexionar sobre cómo nos comunicamos con la naturaleza y con los que amamos.
¿Cómo conectas con la naturaleza en tu entorno, qué te enseñan los árboles, los ríos, los animales o el cielo sobre la vida y tu papel en ella?



Seguimos este viaje conociendo un poco más de la comunidad Piaroa de La Urbana a través de Gloria Sánchez, la mamá de Héctor. En su lengua, ella nos cuenta, como si fuéramos sus hijos, cómo fue su infancia y su crianza, una vez quedó huérfana. También nos comparte la manera en que aprendió las labores del hogar con su tía y cómo fue formada por dos caciques de su comunidad en el manejo de la palabra y los rituales tradicionales.



Existen diferentes manifestaciones de la lengua Piaroa (al igual que en otras comunidades), en ellas se destaca el uso poblado de palabras que no tiene equivalencia plena al castellano y que se construyen, incluso, sobre el respeto del silencio como un valor fundamental. **Es el caso de este relato de Gloria, por esta razón encontrarás su video completo en lengua y una síntesis escrita que destaca sus ideas principales.**



El arte de la elaboración

Les doy la bienvenida a mi historia de vida, agradeciéndoles por motivarme y despertar en mí este relato de crecimiento, que ni mis hijos me han preguntado. Me alegra que, desde una tierra lejana, hayan venido a preguntar por mi vida.

Hablaré como si lo hiciera con mis propios hijos y para mis hijos, en este ambiente familiar. Me disculpan: no estoy acostumbrada a hablar frente a estos aparatos, pero confío en ustedes.

Yo soy una mujer que, desde muy niña, quedó huérfana de mamá. No la conocí. Crecí al lado de mi padre, con un hombre nada más, y con mi hermano, que pescaba y cazaba para darme la comida, ellos reemplazaron a mi madre, a quien nunca vi. A mi hermano todavía lo tengo vivo. Él me levantó en mi crecimiento, me acompañó.

Los quehaceres de la mujer me los enseñó mi tía, que en paz descansa. Ella me ayudó a preparar los alimentos y a conocer los procesos de elaboración del casabe y el mañoco. Sufrí, pero ella me animaba y no me dejaba sola. A pesar de crecer con mi papá, comía del casabe y el mañoco que ella elaboraba. Agradezco a otras mujeres de buen corazón que me daban de beber para calmar la sed y me ofrecían el complemento para el pescado.

Mi tía, la hermanita de mi papá, nos sostenía. Ya mayorcita, me encontraba con ella en el conuco, donde le ayudaba a recoger la yuca. Me enseñó y educó en todo el proceso del casabe y el mañoco.

“Crece con conocimiento, para que cuando seas grande estés lista para trabajar”, era de los consejos de mi tía. Me decía que debía aprender a vivir para la vida. En ese entonces, rallaba con el rallo. También aprendí la disciplina y la preparación de los alimentos.

Ya grandecita, comencé a practicar lo aprendido con mi tía, todo lo que me había orientado. Me tocaba enfrentar sola el proceso de la preparación de la yuca en el budare, con la ayuda de mi papá. Tenía una hermana mayor, pero no se preocupó por mí. Conmigo estaba una hermanita, por la que debí responder.



Por ella aprendí a responsabilizarme. Me acompañó y ahora descansa en paz. La hermanita a quien ayudé a crecer me dejó sola. Lo más importante fue la disciplina y muchas cosas más que aprendimos juntas, como a preparar los alimentos y sus respectivos procesos. De a poquito se aprende el arte de la elaboración.

En ese proceso aprendí la disciplina, la responsabilidad y el respeto, que son el tejido del crecimiento. También comencé a tostar por mi cuenta, en compañía de mi hermanita. Además, empezamos a hacer trueque: mañoco y casabe por ropa de otros grupos étnicos, como los Sikuani.

Mi papá no sabía trabajar para conseguir lo que necesitábamos, pero aprendimos de otras personas. Ese conocimiento lo adquirí colaborando en actividades que otros realizaban; ellos me colaboraban con lo que yo necesitaba. Nosotros lo hacíamos porque es una disciplina: colaborar con otros y aprender de ellos. Gracias a mi papá, que siempre tuvo amistades y personas cercanas de buen corazón, llegó el momento en que fui con un cacique, que más tarde me enseñó la importancia de la vida.

Aprendí no solamente sobre los humanos, también aprendí a escuchar el trinar de las aves que madrugan y las que anuncian el atardecer. Ellas despertaban al comienzo del día para el plan de trabajo.

De ese cacique pasé a otro que me enseñó a tejer la historia de la vida y a tejer el mundo, alentando mi plan de vida. Bebimos las palabras a través de las ceremonias rituales: yagé, chicha y conocimiento del buen vivir (yagé y chicha rezados). Estas me ayudaron a tener la valentía y la motivación del buen vivir para crecer en obediencia y respeto. Los caciques están presentes conmigo, y estarán conmigo espiritualmente.

Regresé de ese aprendizaje y me enfrenté a las dificultades de la época, durante las bonanzas de la explotación del chicle y de la del pendare.



Todos estaban untados de resinas pegajosas de pendare. Vi durante esos años a mi padre subir a los árboles y sufrir andando por el monte.

En ese momento, acompañé a mi padre; él lo hacía para comprar nuestra ropa. Así, llegó el encuentro con la cultura blanca (occidental): conocimos a los patrones. También vino el primer medio de transporte: motor fuera de borda. Y nos integramos con ustedes, los blancos. En ese tiempo encontré y vi por primera vez a los blancos. Dos años después, me organicé con mi compañero de vida. El papá de mis hijos era un agricultor que manejaba todos los productos del conuco. Empezamos a trabajar juntos y a criar a nuestros hijos.

Estuvimos en una comunidad, pero allí no nos fue bien. Por eso nos vinimos aquí y fundamos este lugar. Era monte, pero lo limpiamos. El viejo Pacho sufrió picaduras de araña, de serpiente, de tigre y de otros animales. Todos mis hijos nacieron y crecieron aquí, a pura fuerza de conuco. No sabíamos qué era el dinero, pero gracias a la agricultura aprendimos a producir y vivir de ella.

De esta manera levantamos a nuestros hijos y los preparamos para que se encontraran con ustedes. Por medio de ellos, ustedes están aquí.

Mis hijos hicieron el puente para su visita. Quedo atenta, y sola. Soy viuda y vivo con mis hijos. Me despido dándoles un abrazo, con agradecimiento para todos ustedes."Adiva".

Ver video



Gloria nos cuenta cómo aprendió a hacer el casabe y el mañoco con su tía y los rituales tradicionales con los caciques. **¿Hay algún saber tradicional que hayas aprendido de algún mayor?**



Continuamos este recorrido en el pueblo Cubeo de San Luis, que acoge al grupo étnico más pequeño del resguardo, del que solo hacen parte 46 miembros. Valentín Fernández Sánchez, sabio de la comunidad, nos sumerge en la profundidad de los rituales funerarios de su pueblo. Con gran detalle, nos explica cómo la familia del difunto convoca a la comunidad para una ceremonia solemne que no tiene fin en su principio. En su relato, nos invita a recordar la historia que, aunque se ha ido perdiendo, es fundamental para entender el origen y el camino que los ancestros dejaron.



Valentín Fernández Sánchez

Valentín nos comparte la trascendencia de los rituales funerarios de su comunidad, que conectan el presente con los saberes ancestrales. **¿Existe alguna ceremonia o tradición familiar para despedir a los muertos? ¿Cómo se mantiene viva su memoria?**

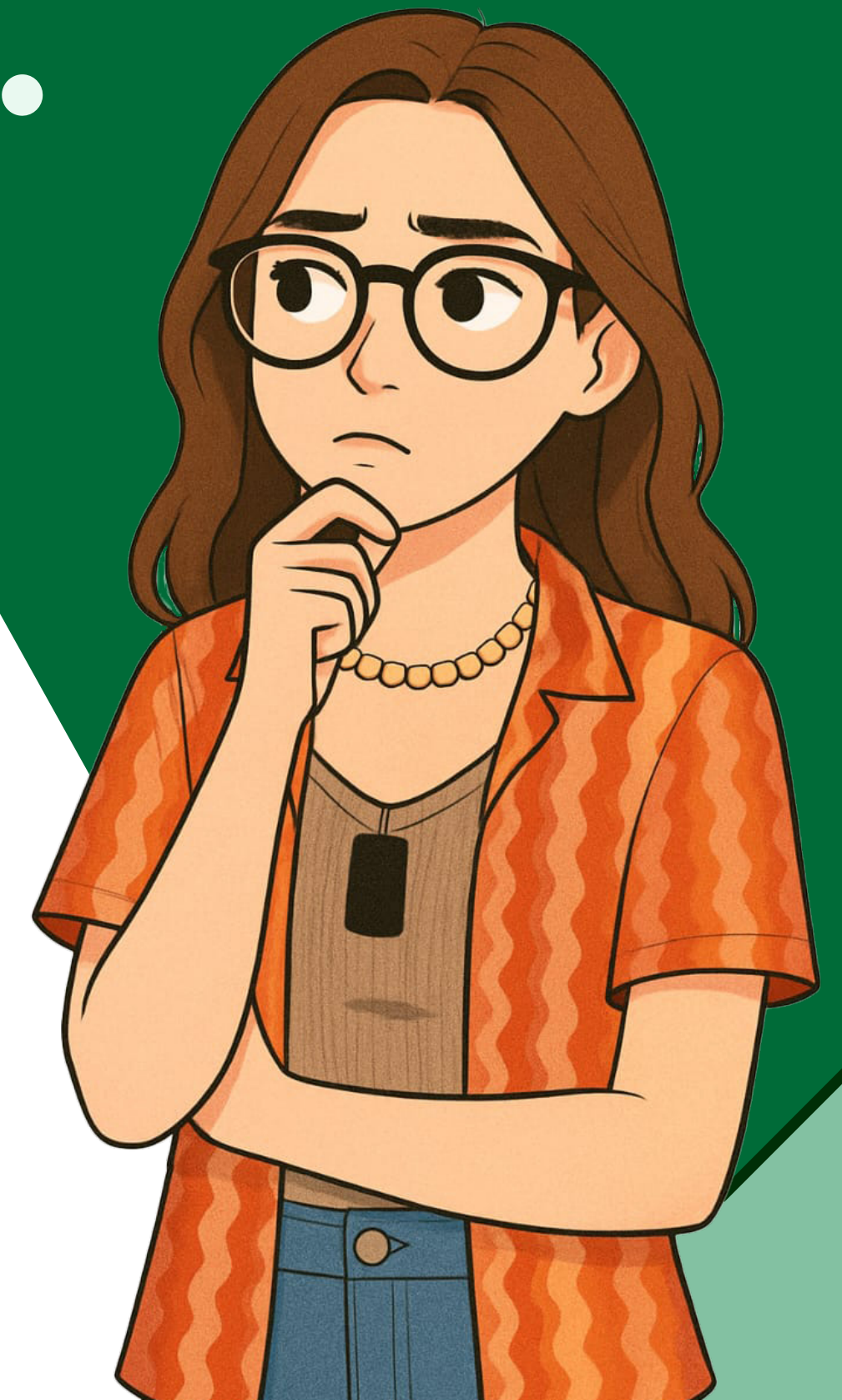


Ahora, escuchemos a Alirio Ramírez, un líder Piapoco de la comunidad Morichal, quien nos comparte su vasto conocimiento en medicina tradicional y el uso adecuado de las plantas de la selva. Nos enseña cómo, a través de años de investigación y experiencia, ha descubierto remedios para diversas enfermedades. Desde el uso de un "palito oloroso" para tratar una epidemia similar al COVID, hasta el poder curativo de la manteca de raya para la tos o la manteca del gusano mojoyoy para la tosferina.



Alirio Ramírez

Alirio nos abre una ventana a la rica medicina tradicional de su pueblo, donde la selva es una botica natural. **¿Recuerdas algún remedio casero o práctica de sanación de tu familia o comunidad que utilizaban tus abuelos o padres? ¿Qué historia especial guardas sobre él?**



El turno es para María Luisa Camacho (q.e.p.d.), una destacada líder Piaroa de la comunidad de Cumaral, quien expone el tejido tradicional del catumare, comparte la historia de cómo conoció al hombre de su vida y narra cómo la transmisión del conocimiento a los más jóvenes se ha visto interrumpida por el conflicto armado.



María Luisa Camacho

En su narración, María Luisa habla con nostalgia de la nieta que crio, de las mujeres a quienes enseñó y de todo lo que aprendió junto a su esposo. **¿Qué conocimientos o experiencias te gustaría transmitir o dejar como enseñanza a otras personas?**



Andrés Garrido es un chamán Piapoco de la comunidad Morocoto, quien nos da una mirada de cómo vivían los mayores tiempo atrás. En su lengua, nos comparte la manera en que construían sus viviendas y hacían sus ropas. Además, nos permite conocer parte de su espiritualidad, sus fiestas y celebraciones, al tiempo que nos canta un bello fragmento de una canción que aprendió de sus abuelos.



Andrés Garrido

Andrés nos comparte cómo los mayores realizaban sus festividades y compartían en ellas, con cantos y celebraciones que incluían a todos por igual. **¿Recuerdas alguna fiesta memorable, con familiares o amigos, en la que hayas participado?, ¿cómo fue?**



A continuación, nos adentramos en la sabiduría de Gladis Ortiz, una mujer Piaroa de la comunidad Pueblo Nuevo, quien nos invita a "familiarizar los tejidos de nuestras historias". Gladis nos comparte cómo el valor de la palabra ancestral se está perdiendo en la nueva generación, aunque ella, como portadora de ese saber, sigue transmitiendo las enseñanzas de sus mayores.



Recuerda que la lengua Piaroa se manifiesta de diversas maneras; el uso poblado de palabras que no tiene equivalencia plena al castellano, es una de ellas. **Por eso, este relato de Gladis lo encontrarás completo en lengua en video y, después, una versión escrita que destaca sus ideas principales.**



Esta es una responsabilidad sagrada

Les doy la bienvenida, aunque mis padres y mis hermanos no me enseñaron a hablar en estos aparatos. Para compartir con ustedes, los invito a mi ambiente familiar, ya que vienen de una tierra muy lejana a familiarizarse con los tejidos de nuestras historias.

Comienzo, por un lado, señalando el pensamiento espiritual que decía que solo los hombres estaban autorizados para manejar la palabra, la virtud y su poder. Por otro, les diré que, para tejer los conocimientos, le hablo a la nueva generación, que es el destino de nuestro saber. La vida ha sido nuestra responsabilidad, para recrear los saberes y hacer realidad lo que el cacique planeó desde el vientre de la madre.



Hoy en día, se está acabando el valor de esa palabra que el anciano nos dejó. Antes, educaban a través de los rituales y ceremonias. Ahora, yo solamente digo lo que ellos aconsejaban desde la vida práctica; por ejemplo, según la palabra mayor, les cuento que, de acuerdo con el género del bebé que nacía, se debía beber algo específico. También, según el poder de la palabra, a la niña púber le correspondían cinco días de ayuno espiritual^[1] (tiempo dedicado a la reflexión), en los cuales la preparaban y aconsejaban en la disciplina, el respeto y la educación para trabajar, producir, comer y, a la vez, respetar a la naturaleza.

Aquí todos pasamos la palabra, y yo, personalmente, la sigo pasando. En este momento, soy quien educa en el arte de tejer para cargar y guardar tejidos, para usos domésticos, para canastos y para esteras de uso cotidiano.

Yo fui escogida para administrar las fiestas sagradas, “Wuerime”. Manejé los elementos sagrados y fui la segunda voz del cacique, como mujer de la selva y portadora de la palabra. Esta es una responsabilidad sagrada.

Bebí la disciplina en una chicha preparada y permeada de la palabra del respeto y la responsabilidad, para vivir y convivir con los humanos y nuestro territorio.

Los sabedores o sabios invocan la disciplina en el yagé y la palabra del tabaco. Yo fui acompañada por ellos, y ahora los acompaño. Yo debía rodearme de gente sabia, y tenía que discernir a las personas del bien y del mal.

[1] El ayuno espiritual es una disciplina religiosa que consiste en abstenerse de alimentos y otras distracciones para centrarse en la oración, la reflexión y la comunión con una o varias entidades superiores. Se practica en varias religiones y en diversas comunidades étnicas. Busca transformar a la persona, permitiéndole dar prioridad a lo espiritual sobre las necesidades físicas y, al mismo tiempo, desarrollar la autodisciplina. Existen diferentes tipos de ayuno, desde abstenerse completamente de la comida y el agua hasta renunciar a elementos como dulces, carnes, condimentos, conductas nocivas para el desarrollo personal e, inclusive, elementos tecnológicos.

También me gustaría compartir con ustedes muchas cosas por las que hoy sufrimos. La nueva generación ha sido arrebatada por otros factores que no son nuestros, como los celulares y otras cosas. Por eso no hacen caso y crecen sin razón de la vida. También se ha frustrado el camino de la educación de ser Piaroa. Los buenos consejos son pocos, pero las maldades, demasiadas.

*Con este mensaje, y una alegría en mi corazón,
me despido de ustedes. Un fuerte abrazo.*

Ver video



Gladis nos habla de la importancia de la "palabra mayor" y cómo, a través del tejido, se transmiten saberes y responsabilidades en su comunidad. Sin embargo, ella considera que las nuevas generaciones ya no prestan la misma atención. **¿Cómo crees que ha afectado el uso de las nuevas tecnologías el aprendizaje entre generaciones?**



Elías Bautista, líder Puinave, explica de dónde viene el nombre de su etnia y comparte los saberes sobre la crianza y la formación espiritual de niños y niñas en su comunidad. Para despedirse, nos canta dos canciones en su lengua, que aprendió de su abuelo.



Elías Bautista

A los Puinave se les llamó así por su aparente similitud con las hormigas. **¿Cuál es el animal más característico y representativo de tu región?**
¿Hay algún animal específico con el que te identifiques?



Ejercicios creativos

1er ejercicio

Así como los Piaroa interpretan las burbujas bajo el agua para comprobar la sincronía de sus parejas, describe las señales y gestos que caracterizan a las personas que amas.

2do ejercicio

¿Cuáles son los trajes y vestidos característicos de tu región? Descríbelos y cuéntanos cómo se hacen.

3er ejercicio

Cuenta la historia de los rituales o celebraciones que en tu comunidad enmarcan el tránsito de la niñez a la adultez.

4to ejercicio

¿Qué canción recuerdas haber escuchado o aprendido de tus mayores? Comparte su letra y melodía, explica por qué es tan importante para ti.



Caja de herramientas

1er cuento

La pobreza.

Por Manuel Hinojosa
Rentería

ver

2do cuento

Me entregaron a mi mujer

Por Fermín Jordán
Parente

ver

3er cuento

La anaconda asesina

Por Albina Jaba

ver

4to cuento

La primera menstruación

Wounaan

Por Glicerina Valencia
de Chiripúa

ver

5to cuento

La cacería

Por Joaquin Murallari
Cisneros

ver

6to cuento

Largacha Pachoncita

Por José Rubén
Moreno

ver

7mo cuento

Canto Wounaan

Por Gladier Chocho

ver

8vo cuento

Chocó

Por Loira Cristina
Cuesta

ver

Caja de herramientas

9no cuento

Ma bangaña (La calabaza)

Por Rafael Cassiani
Cassiani

ver

10mo cuento

Décimas

Por Francisco
Márquez Díaz

ver

11vo cuento

**El velorio de San Basilio
de Palenque**

Por Concepción Hernandez
de Cimarra

ver

12vo cuento

**Historia del ritual de muertos
de niños y adultos**

Por José Meléndez Torres

ver

13vo cuento

La Chicunguña

Por Manuel Esteban Anaya

ver

14vo cuento

Guaymitiera

Por Santa Santos Farias

ver

15vo cuento

El tigre

Por Hernando Lorenzo
Agustín

ver

Créditos

Organizaciones

- Fundación Saldarriaga Concha
- Fundación Fahrenheit 451

Diseño

- Mobs Content Lab

Contenido:

- Sergio Gama
- Mauricio Díaz
- Javier Osuna

Realización audiovisual:

- Producción y postproducción: Carlos Osuna
- Subtitulación: Angélica Castellanos

Agradecimientos

- MEDIAMOS F&M
- ACATISEMA
- Alejandro Camacho Ortiz
- Juan Carlos Silva Montoya
- Juan Pablo Muriel Rojas
- Mónica Barragán Salas
- Lylyan Rojas
- Comunidades Resguardo
Selva del Matavén

Comparte tu historia en
redes sociales con el hashtag

#RelatosQueConectan

www.yomayor.co



Organizan

